

*Hacia Una Vida
Contemplativa.
Parte II*

© 2017 EDICIONES LUCAS

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida ni transmitida por ningún medio – gráfico, electrónico o mecánico, lo cual incluye fotocopiado, grabación y sistemas informáticos –sin el consentimiento escrito del editor.

Todas las citas bíblicas escritas y referenciadas han sido tomadas de la Versión Reina-Valera 1960. En cuanto a otras citas aclaramos la Versión de la Biblia de donde han sido tomadas.

Primera edición: junio 2017

Escrito y editado por: Josué Galán y Wendy Cubías

Cualquier pedido o comentario hágalo a la siguiente dirección:

josuegalan@hotmail.com
www.vidadeiglesia.org
vidadeiglesiaorg.blogspot.com
asesalegal@gmail.com

EL-010617-017

Hacia Una Vida Contemplativa

Parte II

La Oración Contemplativa

Hace algunos años hablamos algo de esto bajo el nombre de “La Oración Silenciosa”. En aquel tiempo esta manera de orar no nos funcionó, y probablemente se debió a dos razones: 1) No le pusimos todo el interés debido al asunto y 2) Nos faltaron herramientas que nos ayudaran a incursionar a esta esfera. Es por eso que, con fines didácticos, en esta ocasión le llamaremos La Oración Contemplativa, para que hagamos una diferencia entre lo que aprendimos en el pasado y el avance que el Señor nos quiere dar en este tiempo. A lo largo de la historia de la Iglesia, esta manera de orar ha tenido diferentes nombres, pero al final lo más importante es la práctica de esta. No obstante, en esta ocasión nos vamos a referir a ella como La Oración Contemplativa porque es la palabra más adecuada para describirla y para profundizar en el conocimiento de la

S
E
M
A
N
A
-
1
-
2
0
/
0
6
/
1
7

misma.

La práctica de la oración contemplativa básicamente consiste en estar unos minutos delante del Señor en total silencio. Ahora bien, ¿Por qué llamarle oración a un ejercicio místico en el cual no decimos ni una sola palabra? Por años aprendimos que orar es hablar con Dios, y de hecho, el Nuevo Testamento está lleno de muchos versos que nos instan a orar con palabras verbales. Al respecto encontramos versos tales como:

Efesios 6:18 “... orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos...”

Mateo 6:9 “Vosotros, pues, oraréis así: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre”.

1 Corintios 14:15 “¿Qué, pues? Oraré con el espíritu, pero oraré también con el entendimiento...”

Versos como estos nos demuestran que es válido orar usando palabras, no podemos negarlo, es más, el mismo Señor Jesús nos

enseñó a orar así. No vamos a negar lo innegable, pero el hecho de que exista una manera de orar “hablando”, no quita que exista un tipo de oración donde no hablemos. No vamos eliminar una cosa para darle realce a otra, sencillamente debemos entender que ambas maneras de orar tienen su lugar.

La oración no sólo es una comunicación verbal con Dios, sino es una comunicación íntima con Dios. Podemos orar de manera discursiva (usando palabras); y podemos orar contemplativamente (estando en silencio delante de Dios por medio de la fe. Dice *Eclesiastés 5:2* “*No te des prisa con tu boca, ni tu corazón se apresure a proferir palabra delante de Dios; porque Dios está en el cielo, y tú sobre la tierra; por tanto, sean pocas tus palabras*”. Este verso nos dice claramente que podemos expresarle palabras al Señor, con la advertencia de que sean pocas; y de igual manera nos invita a callar mientras estamos delante de Él. Seamos equilibrados en cuanto a la doctrina, no desechemos una cosa por otra, sino entendamos la diferencia que hay entre ambas maneras de orar.

Los Evangelios relatan cómo era costumbre del Señor Jesús pasar las noches orando. Jamás los escritores dicen que el Señor pasaba hablando

con Dios, aunque tampoco por sus escritos podemos aseverar que Él oraba en silencio, pero no podemos negar ninguna de éstas dos cosas porque la Biblia está llena de versos que nos muestran que podemos orar discursivamente o contemplativamente. Leamos a continuación algunos versos que nos dicen que podemos estar delante de Dios de manera contemplativa.

Salmo 16:8 “A Jehová he puesto siempre delante de mí; porque está a mi diestra, no seré conmovido”. Este verso nos habla de una actividad contemplativa, pues, dice: “A Jehová he puesto siempre delante de mí...”; note que no dice: “Al Señor le he hablado constantemente...”, sino se refiere a un acto de fe de estar delante de Dios.

Salmo 27:14 “Espera al Señor; esfuérzate y aliéntese tu corazón. Sí, espera al Señor”.

Salmo 37:7 “Guarda silencio ante Jehová, y espera en él...”.

Salmo 62:1 “En Dios solamente espera en silencio mi alma; de El viene mi salvación”.

Isaías 30:15 (BTX) “Pues así decía el Soberano, el Santo de Israel: Vuestra salvación está en

volveros a mí y tener calma; Vuestra fortaleza consiste en confiar y estar tranquilos...”

Lamentaciones 3:25 “Bueno es Jehová a los que en él esperan, al alma que le busca. v:26 Bueno es esperar en silencio la salvación de Jehová”.

Habacuc 2:20 “Pero Jehová está en su santo Templo: ¡Guarde silencio ante Él toda la tierra!”

Estos versos nos dicen claramente que nosotros debemos estar en silencio delante de Dios. Esto quiere decir que estar callados delante del Señor es una manera de tener una comunicación íntima con Él. La contemplación no es una novedad, esta es una práctica antiquísima, la cual conocieron los hombres que caminaron con Dios en el Antiguo Pacto, así como muchos hermanos que nos han antecedido a nosotros en la era del Nuevo Pacto.

Dice también Hebreos 4:16 “Acerquémonos, pues, con confianza al trono de la gracia, para que obtengamos misericordia y hallemos gracia para el oportuno socorro”. A veces leemos estos versos de la Biblia con

pensamientos ya preconcebidos y erramos en la interpretación. Este pasaje no dice: “Hablemos con confianza delante del trono...”, lo que dice es que nos acerquemos, nada más.

Y un último verso que dice claramente esto de la contemplación es 2 Corintios 3:18 *“Pero nosotros todos, con rostro descubierto, contemplando como en un espejo la gloria del Señor, vamos siendo transformados por el Espíritu, de gloria en gloria, en la misma imagen del Señor”*.

Con todo lo visto anteriormente podemos tener claro que tan lícito es orar discursivamente, como contemplativamente.

La oración contemplativa no es una invitación a “hacer un esfuerzo para alcanzar un objetivo”, más bien es una invitación a estar quietos, en fe, delante del Señor. La oración contemplativa será abrazada por aquellos que se han dado cuenta que han fracasado en su caminar con Dios, y seguro podrán hallar en esta manera de orar una ruta de sanidad y liberación para sus vidas. La oración contemplativa es la manera de tener comunión con Dios, en esta no intervienen las palabras; sin embargo, es la forma más pura para estar en intimidad con Él.

Vamos a desarrollar esta temática desde varios ángulos:

- 1.- Su Historia**
- 2.- Su Naturaleza**
- 3.- Su Practica**
- 4.- Sus Resultados.**

1. La oración contemplativa vista en la historia.

La oración contemplativa la podemos ver en el Nuevo Testamento, en la Vida misma del Señor con Sus discípulos. Ellos experimentaron un caminar con Jesús, y obviamente no toda su experiencia fue hablar con Jesús, o escuchar lo que Él decía. Los Evangelios registran los momentos en los cuáles el Señor habló, así como sus hechos. El Señor Jesús impactó a Sus discípulos no sólo con las cosas que decía, sino también con lo que hacía en su vivir. La escuela que los discípulos tuvieron esos tres años y medio del ministerio del Señor no fue solamente escuchar Su sabiduría, sino verlo desde el amanecer hasta el anochecer. Los discípulos aprendieron muchas cosas del Señor mientras lo miraban comer, caminar, dormir, hablar, etc. tal y como les sucede a los hijos con sus padres de quienes aprenden kinésicamente.

La contemplación está relacionada con la personificación de Cristo, o con el vivir a Cristo, estos son temas que van de la mano. El apóstol Pablo dijo: *“Fiel es Dios, por el cual fuisteis llamados a la comunión con su Hijo Jesucristo nuestro Señor”* (1 Corintios 1:9). Tanto el apóstol Pablo como los demás apóstoles, en su mensaje, siempre hablaron de una caminata con la persona del Señor; jamás ellos se refirieron a Jesús como una manera de pensamiento, o una doctrina, sino siempre lo personificaron; en eso consiste la contemplación. Podemos decir que contemplamos al Señor cuando por fe lo ponemos delante de nosotros.

La contemplación no surgió a partir de la doctrina que los apóstoles aprendieron, sino de la experiencia que estos hombres tuvieron al vivir con el Señor. A nosotros nos cuesta entender el Evangelio porque casi siempre andamos en busca de un concepto que nos explique a Dios; lo que nosotros debemos buscar como creyentes es la misma experiencia que tuvieron los apóstoles, es decir, vivir con el Señor, pasar tiempo con Él.

Esta práctica de la contemplación se perdió con la entrada del humanismo a la Iglesia, más o menos en los años 300 en adelante. Desde los

tiempos de Constantino el grande, la Iglesia perdió la experiencia de la personificación del Evangelio, y se convirtió en una institución. Junto con este cambio se perdió la identidad de los verdaderos creyentes, pues, entraron muchos que lo único que tenían eran intereses personales. A partir de esos años el Evangelio comenzó a convertirse en un cúmulo de doctrinas, de manera que se perdió la esencialidad de la experiencia vivencial con el Señor.

En el Nuevo Testamento no vemos que se hable mucho sobre la contemplación; la razón de esto es que en aquellos tiempos, tanto los apóstoles como los creyentes eran contemplativos. Ellos no necesitaban estudiar este tema porque era parte de su vivir. Esto es como cuando nace un niño en un país latinoamericano, él no necesita aprender el idioma español, él lo aprende mientras vive. Igualmente sucede con la comida, ninguno de nosotros necesita aprender a comer, sencillamente respondemos a una necesidad de la vida y por ello comemos tres veces al día como mínimo. Así sucedió en los primeros años de la Iglesia, la contemplación se transmitía a través de la experiencia y la necesidad de Vida que tenían los creyentes. El problema fue cuando la Iglesia entró en el humanismo, y junto con ese cambio se

perdieron muchos valores Vitales del Evangelio.

Con el pasar del tiempo surgieron algunos creyentes que empezaron a dejar un legado en cuanto a la contemplación. Estos creyentes no estuvieron de acuerdo con las estructuras doctrinales que la Iglesia había tomado, y por lo tanto, ellos decidieron regresar a los orígenes de la Iglesia. Muchos de estos creyentes nosotros los desconocemos porque a colmo de males la religión católica los empezó a llamar “Santos”, y nosotros que conocimos al Señor en una línea protestante evangélica los rechazamos porque nos enseñaron que llamar “santo” a un hombre es idolatría.

Algunos hombres de antaño empezaron a buscar a Dios de todo corazón y lo que descubrieron fue que la mejor manera de tener comunión íntima con Dios era el silencio, la soledad, en otras palabras, la contemplación. El error que ellos tuvieron es que llegaron a creer que para poder ser contemplativos debían enclaustrarse, y así fue como surgieron muchos monasterios y conventos. Hasta la fecha la religión católica enseña que todo aquel que desea buscar a Dios más profundamente, debe internarse en un monasterio. En realidad no necesitamos llegar a ese extremo, todos los

creyentes podemos ser contemplativos sin necesidad de salir de nuestro entorno social.

Entre estos hombres de antaño que dejaron un legado en cuanto a orar contemplativamente, podemos mencionar a Miguel de Molinos, Fenelon, Madame Guyon, y otros más que llegaron a ser muy famosos en su tiempo, más o menos por el siglo XVI. Estos hombres y mujeres de Dios que se dedicaron a enseñar sobre la contemplación, siendo muchos de ellos católicos, terminaron siendo encarcelados por la misma Iglesia Católica, porque tal práctica estaba revolucionando a los creyentes de esos tiempos y estaba poniendo en descrédito a los clérigos. Ante tal resurgimiento del verdadero cristianismo, la Iglesia Católica prohibió la oración contemplativa, e impusieron como ley que todos los laicos sólo podían orar de manera discursiva. A partir de esos tiempos, tanto “católicos”, como los recién separados “protestantes”, tuvieron que dedicarse a orar discursivamente, y eso ha estado vigente hasta nuestros días.

Hace algunos años el movimiento “Pentecostal” enseñaba que si alguien iba a buscar a Dios, no debía quedarse callado porque los demonios ocupaban esos espacios en blanco para entrar a su vida. ¡Qué absurda

doctrina! Tal enseñanza hizo que muchos ofreciéramos el sacrificio de los necios, es decir, una vana palabrería religiosa. Por esta razón por muchos años nos acostumbramos a la bulla, a la oratoria, al discurso, a las repeticiones, a los cantos, a la algaravilla, a las lenguas, y a cualquier cosa que no fuera la quietud y el silencio.

En Su misericordia, el Señor nos está permitiendo encontrar nuevamente la manera de tener comunión íntima con Él. Debemos volver a esta experiencia de Vida con el Señor, volvamos a personificar el Evangelio, y para ello empecemos orando contemplativamente. Con esto concuerdan las palabras del Apóstol Pablo cuando dijo: *“Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo, y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe; a fin de conocerle...”* (Filipenses 3:8-10). Dios nos permita no sólo recobrar la práctica de la oración contemplativa, sino que nos encaminemos en ello a tal punto que vivamos un día de manera contemplativa.

2. La Esfera Y Naturaleza De La Oración Contemplativa

Al hablar de la "Naturaleza y la Esfera de la Oración Contemplativa" nos referimos a la dimensión y la manera en la que ésta tiene que darse.

2.1. La esfera de la oración contemplativa.

La esfera de la oración contemplativa es la esfera divina, es la morada y el verdadero ecosistema de Dios, es la habitación divina, el tercer cielo, los lugares celestiales (o "*los celestiales*" como lo traduce la BTX) y otros nombres como estos que nos ubican con algo más allá de la esfera tiempo-espacio.

Al iniciarnos en este tipo de oración vamos a tener ciertas dificultades: Una de ellas es que va a parecernos que estamos haciendo una autoterapia; ante tal situación es necesario que junto con la práctica procuremos abundar en el conocimiento bíblico, pues, de esta manera amarramos ambas cosas.

S
E
M
A
N
A
-
2
-
2
7
/
0
6
/
1
7

En realidad cuando nosotros practicamos la oración contemplativa nos salimos de la esfera tiempo-espacio. El tiempo y el espacio es lo que le da expresión a todo lo creado. Entender esto es de vital importancia porque Dios fue antes que el tiempo y el espacio. Dios es Eterno, a Él ni los cielos de los cielos pueden contenerlo. Al momento de orar contemplativamente es bueno que cerremos nuestros ojos, nos quedemos en un presente psicológico silencioso, y tengamos conciencia que a Dios lo encontraremos fuera del tiempo y del espacio.

Alguien dirá: ¿No es eso una práctica de meditación oriental como el yoga y otras más que hay de este tipo? En realidad ellos hacen casi lo mismo, con la única diferencia que ellos profundizan hacia su "yo" interno, mientras que nosotros vamos a practicar una oración que nos llevará hacia Dios. No podemos ignorar que siempre lo de Dios estará siendo imitado por Satanás, pero no por ello debemos privarnos de lo que procede de la Verdad. Siempre habrá riesgos en todo lo que hacemos, como lo es el caso de la comunión con los hermanos de la Iglesia. Si pasamos bastante tiempo en comunión con los hermanos, tendremos el riesgo de tener problemas con ellos, pero si los evitamos, también perdemos la bendición de edificarnos mutuamente. Al practicar la

oración contemplativa igualmente hay riesgos; pueda que en lugar de orar caigamos en trance, nos durmamos, vayamos a nuestro subconsciente, etc. Para evitar desviarnos de nuestro objetivo lo que tenemos que hacer es escudriñar La Escritura para que cotejemos nuestra práctica con lo que está escrito.

Normalmente cuando oramos le pedimos al Señor que descienda, y que nos visite, sin embargo, cuando oramos contemplativamente somos nosotros los que llegamos a donde está Dios. Cada vez que practicamos la oración contemplativa salimos de la esfera tiempo-espacio para incursionar en la esfera divina. Al llegar a la habitación divina, literalmente tocamos la eternidad, allí no hay tiempo, no hay contacto con lo creado, lo que tocamos es el ecosistema en el que Dios habita. No debemos tener temor de hablar estas cosas, ni pensar que es imposible acceder a tal dimensión. El mundo evangélico nos enseñó que las cosas en Dios son difíciles, por ejemplo, decimos que es difícil sanar a un enfermo, pero es difícil cuando no tenemos el “don de sanidad”. De esa manera, nos sentimos atraídos por todas las virtudes milagrosas que hacen los “grandes hombres de Dios”, y las sentimos difíciles porque a Dios no le ha placido darnos tales dones. En verdad, es Dios quien ha repartido diferentes dones a los

hombres y muchos de ellos son bien específicos, pero el acceso a Su Presencia nos lo ha dado a todos. Dice *Hebreos 10:19* “*Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo, v:20 por el camino nuevo y vivo que él nos abrió a través del velo, esto es, de su carne, v:21 y teniendo un gran sacerdote sobre la casa de Dios, v:22 acerquémonos...*”. Hay una invitación abierta para que todos nos acerquemos al Lugar Santísimo donde mora Dios.

En los tiempos del Antiguo Pacto era muy difícil acceder a la Presencia de Dios. La Biblia dice que la Presencia de Dios reposaba en el Arca del Pacto, la cual estaba en el Lugar Santísimo, en el Tabernáculo de Moisés. Lo difícil era que para entrar al Lugar Santísimo había que ser Israelita, de la tribu de Leví, y de la familia de Aarón, pues, sólo ellos eran los candidatos a ocupar el cargo de Sumo sacerdote, y así poder entrar una vez al año a ese lugar. Cuando el Señor Jesús fue crucificado, la Biblia dice que ese velo se rompió. A través del sacrificio de Cristo en la cruz, Él se convirtió en nuestro Sumo Sacerdote y en el Camino nuevo y vivo que tenemos para entrar libremente a la Presencia

de Dios. Tanto judíos y gentiles podemos entrar ahora con libertad hasta la habitación divina; esto no requiere ningún esfuerzo, más bien lo que se requiere es la revelación de que tenemos libertad para llegar al Padre por medio de Jesús.

Casi sin lugar a dudas, la oración contemplativa es la única manera de llegar con pureza hasta el trono de Dios; la razón por la que decimos esto es porque no llegamos allí con carne y sangre, sino por medio de nuestro espíritu. La oración contemplativa nos invita a presentarnos delante de Dios despreciando nuestro momento presente psicológico. Lo que nos permite tener conciencia de nuestro presente acá en este mundo es el momento presente psicológico; es a través de esto que nos ubicamos en la esfera tiempo-espacio. La clave, entonces, para cambiar de la esfera natural a la esfera divina es despreciar nuestro momento presente psicológico.

A la esfera divina no podemos llegar con nuestra alma, y mucho menos con nuestro cuerpo físico, sino con nuestro espíritu el cual fue regenerado el día que creímos en Cristo Jesús. La experiencia de haber orado contemplativamente nos dejará una sensación de que no pasó nada, o que no nos dijeron nada,

o que no sentimos nada. La razón de esa falta de pensamientos, o sentimientos tras haber orado contemplativamente, es precisamente, porque no llegamos a Dios con nuestra alma, sino con nuestro espíritu. El hecho de que no sintamos nada, no quiere decir que tal comunión con Dios no nos provee Vida divina. Es como lo que nos sucede cuando respiramos, ni siquiera tenemos conciencia de que inspiramos y espiramos, sencillamente lo hacemos, y la prueba de ello es que estamos vivos.

Hay otras maneras de orar y de contactar a Dios en las que sí vamos a sentir algún tipo de unción del Espíritu Santo viniendo sobre nosotros. No estamos diciendo que “sentir algo de Dios sea pecado”, lo que tenemos que tener claro es que en la oración contemplativa no debe accionar nuestra alma, porque en ese momento entramos a la comunión divina por medio de nuestro espíritu. Hay momentos en los que Dios puede traer consuelo a nuestras vidas y de repente empezamos a llorar, o en cierto momento desfallecemos ante la Presencia de Dios, o por medio de la unción suceden milagros físicos, etc. tengamos en cuenta una cosa, en esos momentos Dios nos está visitando. Una cosa es que nosotros lleguemos al lugar de la habitación de Dios y

otra es que Dios nos visite. Cuando nosotros subimos a los celestiales no sentimos nada, cuando Él nos visita sí percibimos Su unción, por eso decimos que la manera más pura es la oración contemplativa, pues, allí no sentimos nada.

Dice Hebreos 4:16 *“Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro”*. Este verso nos invita a que nos acerquemos confiadamente al trono de Dios. Ahora bien, preguntémosnos: ¿Dónde está el Trono de Dios? ¿Está en la tierra, en Jerusalén, en la atmósfera, en lo profundo de la tierra, o en los celestiales? El Trono de Dios está fuera del Universo, está fuera de lo creado, por lo tanto, la invitación del Apóstol Pablo es que nos acerquemos a Él por medio de la oración contemplativa, y que salgamos de la esfera tiempo-espacio hasta llegar delante de Su Trono. ¡Aleluya!

Dice también Hebreos 10:19 *“Entonces, hermanos, puesto que tenemos confianza para entrar al Lugar Santísimo por la sangre de Jesús, v:20 por un camino nuevo y vivo que El inauguró para nosotros por medio del velo, es decir, su carne, v:21 y puesto que*

tenemos un gran sacerdote sobre la casa de Dios, v:22 acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe...”.

Acá nos habla de que nos acerquemos al Lugar Santísimo. En el Antiguo Pacto, como todos sabemos, Dios le dijo a Moisés que levantara un Tabernáculo que estuviera conformado de tres partes: Atrio, Lugar Santo y Lugar Santísimo; en este último estaba el Arca del Pacto, figura de la Presencia de Dios. A nivel microcósmico, hoy en día podemos seguir encontrando este Tabernáculo: El Atrio es la tierra, el Universo es el Lugar Santo, y los celestiales es el Lugar santísimo. La invitación que Dios nos hace es que nos acerquemos hasta el Santísimo, es decir, al lugar de Su morada. En el Antiguo Pacto sólo el Sumo Sacerdote podía entrar al Santísimo una vez al año, ahora en el Nuevo Pacto, primeramente entró nuestro Señor Jesucristo y luego podemos entrar todos los que hemos creído en Él.

También dice Colosenses 3:1 *“Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios”*. Otra vez, este verso nos insta a salir de la esfera tiempo-espacio para llegar a la habitación divina.

En realidad nosotros podemos orar de dos maneras. Imaginemos el caso de una hermana que está en una terrible situación: Su marido es grosero con ella, no le provee el alimento, la maltrata, etc. En su aflicción esta hermana se puede acercar a Dios de dos maneras: La primera manera es orar discursivamente, es decir, ella empieza a decirle al Señor con sus palabras todo lo que le está pasando. Obviamente la hermana se desahoga delante de Dios, le dice todas las cosas horribles que vive con su marido y le pide al Señor que le solucione su problema. Cuando Dios escucha a esta hermana, Él en Su grande misericordia la visita y la consuela con una unción de amor, ya que su problema es el dolor de no ser atendida por el marido. Dios ama a la hermana, pero Él no puede hacer más que eso, en extremo, lo más que puede hacer es confirmarle Su grande amor a través de algún miembro de Su Cuerpo. La segunda manera de orar es contemplativamente, o sea, sentarse delante de la Presencia de Dios en fe y a nivel del espíritu llegar hasta los celestiales. Lo difícil de esta oración es soltar el momento presente psicológico; en el caso de la hermana, ella tendrá que soltar su problema para poder estar delante del Trono de Dios. De manera práctica, la hermana tendrá que sentarse en silencio delante de Dios, hacer a un lado los problemas

con su marido, y todo pensamiento que le venga a su mente deberá dejarlo pasar. De esta manera, la hermana podrá llegar hasta la Presencia de Dios, hasta el santísimo, saldrá de la esfera tiempo-espacio para estar en comunión íntima con el Señor. ¿Qué ganará la hermana al orar contemplativamente? Una verdadera sanidad interior, pues, aunque no se le solucionen los problemas, aprenderá a vivir en la esfera de Dios. Cualquiera de las dos oraciones que haga la hermana estará bien, sólo que muchas veces, por asuntos de gobierno, Dios no envía Su unción; mientras que la entrada al Lugar Santísimo por medio de la fe siempre estará abierta.

Debemos corregir los motivos por los cuales nos acercamos a Dios. Muchos se acercan a Dios sólo para pedirle que les solucione los problemas que los embargan a raíz de vivir en este mundo, sin embargo, la comunión con Dios debe ir más allá de la necesidad de un milagro, debe ir más allá de las cosas que suceden en esta tierra. Las múltiples circunstancias que nos suceden en la vida son una muestra de que los milagros no son la solución que necesitamos, sino la obra que nos sucede en el interior. Es por esto que nos es necesario entender la esfera de la oración contemplativa, pues, a través de ella podemos

accesar al lugar de habitación de Dios, quien a la vez, es el terapeuta divino que puede sanar nuestra alma.

2.2. La naturaleza de la oración contemplativa

La oración contemplativa se lleva a cabo a nivel de espíritu, por lo tanto, será nuestro espíritu el que llegará hasta la inhabitación divina. De igual manera, cuando nuestro espíritu salga de ese lugar, tendrá un fluir de la Vida de Dios el cual se irá desempaquetando poco a poco en todo nuestro ser. La transformación obviamente no es algo que se dará de la noche a la mañana, será un proceso largo y tendido. El apóstol Pablo, luego de su conversión pasó al menos unos diecisiete años antes de comenzar Su ministerio; en todos esos años él se dedicó a una sola cosa: conocer a Aquel que se le había revelado mientras iba camino a Damasco. Esta es la misma invitación que Dios nos hace a nosotros, que estemos delante de Él, que salgamos de la esfera tiempo-espacio y toquemos la eternidad.

Este proceso de contemplación a veces tiene la apariencia de que no sucede nada, pero en su momento la Vida Divina surgirá. Los doce apóstoles pasaron tres años y medio

contemplando a la persona misma de Dios hecho carne y al final de ese tiempo parecían tan iguales, y tan carnales que hasta abandonaron al Señor. Ya olvidemos el concepto religioso que busca una santidad instantánea, olvidémonos del tiempo. El Señor primero va a depurarnos; para empezar el mismo método implica despreciar nuestro momento presente psicológico, es decir, acá no caben nuestros pensamientos, ni nuestros sentimientos, sólo nos sostiene la fe.

La naturaleza de la oración contemplativa es espiritual. Al practicar esta oración no debe haber nada más de nosotros que no sea el espíritu, y no debe haber nada más de Dios que Él mismo. *“Hubieron dos discípulos de Juan el Bautista que oyeron a Jesús y le siguieron, pero volviéndose Jesús, y viendo que le seguían, les dijo: ¿Qué buscáis? Ellos le dijeron: Rabí (que traducido es, Maestro), ¿dónde moras? Les dijo: Venid y ved. Fueron, y vieron donde moraba, y se quedaron con él aquel día”* (Juan 1:35–39). Hermanos, esta es la naturaleza de la oración contemplativa: Nos define en cuanto a “¿Qué buscamos?”; en la habitación divina no encontraremos nada más que no sea la persona de la deidad.

La naturaleza de la oración contemplativa es espíritu, por ende nos permite estar ante la esencia de Dios; tal experiencia no significa una unción, ni siquiera es como un silbo apacible, sencillamente es encontrar la comunión que ha existido desde el principio entre Dios y el Verbo, allí no hay nada creado, sólo son ellos. Por años tal vez hemos tenido el concepto de que estar en la Presencia de Dios es llorar, sentir escalofríos, recibir una revelación de La Escritura, sentir una unción que nos liberte, etc. pero todas esas cosas más bien son una visitación de Dios; llegar a la Presencia de Dios es “no” sentir nada, sencillamente es posicionar nuestro espíritu delante de Él por medio de la fe. Esta manera de orar es como aquella ocasión cuando el Señor visitó la casa de Marta y María, que mientras Marta estaba ocupada atendiéndolo, María estaba sentada a los pies del Señor escuchándolo; y Jesús le dijo: *“Marta, Marta, afanada y turbada estás con muchas cosas. Pero sólo una cosa es necesaria; y María ha escogido la buena parte, la cual no le será quitada”* (Lucas 10:41–42). Más o menos así podemos entender lo de la oración contemplativa, aunque hay otras maneras de orar, la contemplativa es la mejor.

3. La Práctica De La Oración Contemplativa

Vamos a dividir este tema en dos partes:

3.1. Las cosas básicas que debemos de hacer.

Estas cosas que diremos en cuanto a la oración contemplativa son totalmente vivenciales, ya que la Biblia jamás nos dice cómo debemos orar contemplativamente, ella no nos muestra una metodología. Hay dos cosas básicas que debemos hacer en la oración:

3.1.1. Dejar de prestarle atención a nuestro momento presente psicológico.

Cuando nosotros intencionalmente le dejamos de prestar atención a nuestro estado presente consciente, lo que hacemos es preparar nuestro espíritu para acceder a la esfera de Dios. Nosotros debemos acercarnos a Dios con la intención de soltar nuestro “yo”, es más, debemos despreciar aun lo que pueda

provenir de Dios en ese momento, pues, Él mismo nos pone a prueba para que le demostremos qué es lo que más amamos.

3.1.2. Debemos consentir suavemente la Presencia de Dios.

“Consentir” significa permitirle a una persona que haga una cosa, y no oponerse a que lo haga. Al “Consentir” suavemente la Presencia de Dios, lo que hacemos es demostrarle a Él que lo mejor que podemos degustar en esta vida es Su persona. La contemplación implica la participación de nuestra voluntad de una manera suave, es decir, no debemos estar tan activos en nuestra mente como para tratar de contactar a Dios por medio de pensamientos, ni tan pasiva como para dormirnos o caer en un trance. Recordemos que la oración contemplativa se da por la vía del espíritu, de manera que lo que debemos hacer es llegar delante del Señor, y por medio de la fe consentir que Dios haga lo que Él quiera. En ese momento nosotros no debemos esforzarnos por percibirlo, no debemos pedirle nada, ni debemos decirle nada, sencillamente debemos esperar en Él de manera suave.

3.2. Consejos prácticos para orar contemplativamente.

A continuación daremos algunos consejos prácticos dados por nuestro apóstol Marvin Véliz, quien a su vez citó a Thomas Keating (autor del libro “Invitación a amar” y otros más) como fuente bibliográfica para hablar de la oración contemplativa:

3.2.1. Fijar un tiempo:

Lo primero que debemos hacer es tomarnos veinte minutos para realizar esta actividad. Procuremos que no sean más, y que no sean menos. En esta cantidad de tiempo tendremos una disposición óptima, tanto física, como psicológica que nos permitirá estar atentos a la hora de realizar esta actividad. La experiencia de muchos hermanos místicos como Thomas Keating, y otros que lo antecedieron también nos acentúa que el tiempo óptimo para orar contemplativamente son veinte minutos; al orar menos tiempo sentiremos que algo nos faltó, y al orar más de veinte minutos nos sentiremos cargados. Confiemos en el consejo que nos dan estos hermanos, que por más de setenta años practicaron ya la oración contemplativa; la mayoría recomienda de ellos que usemos un cronómetro que nos indique la

finalización de los veinte minutos.

3.2.2. Hacer la oración en la mañana y en la tarde:

Lo más recomendable es que no oremos más de veinte minutos en cada ocasión, sino que oremos veinte minutos en la mañana y otros veinte minutos en la tarde. Esta disposición de orar dos veces al día tiene muchos beneficios tanto a corto como a largo plazo. Para la mayoría seguramente ha de resultar más fácil orar en la mañana, pero es recomendable orar también en la tarde para obtener mejores beneficios colaterales; uno de ellos es evitar que nuestro viejo hombre recobre el control total sobre nuestro momento presente psicológico. Si nos exponemos delante del Señor en la mañana y en la tarde, le permitiremos a Él que Su influencia divina sea más continua en nuestro espíritu y en todo nuestro ser.

3.2.3. Utilizar una palabra específica:

Esto es útil y necesario para ubicar nuestra atención, y para volvernos de la distracción a la contemplación. La palabra específica es parecida al famoso ruido “shhh” que nosotros hacemos con nuestros perros para que ellos nos pongan atención. De igual manera funciona la

palabra específica, sólo que de una manera suave; al inicio de la oración nos es útil porque nos ubica en cuanto a la intención de estar delante de Dios, pero conforme avanzan los veinte minutos nos sirve en los momentos en que los pensamientos nos han distraído de la centralidad de la oración, de modo que ella nos vuelve a ubicar delante de Dios.

La palabra específica debe ser corta, no debe ser una oración, ni tampoco debemos pronunciarla, basta con ponerla frente a nuestro momento presente psicológico como una señal de que estamos delante de Dios. Algunos ejemplos de dicha palabra pueden ser: “Jesús”, “Padre”, “Dios bueno”, “Señor te amo”, y otras parecidas a éstas. Procuremos que la palabra específica no esté cargada de mucho significado, pues, esto se puede convertir en un distractor más en la oración. Recuerde, la palabra específica sólo debe servirnos como un “shhh”, como un llamado de atención suave, y nada más. Una vez que tengamos decidida la palabra específica, le damos inicio al cronómetro, cerramos nuestros ojos, y en nuestro interior nos ubicamos delante de Dios mediante esa breve palabra. Ya dejemos a un lado las oraciones con griteríos pentecostales que aprendimos, la oración contemplativa se trata de entrar a la Presencia de Dios de una

manera suave, en silencio. A los pocos segundos de haber cerrado nuestros ojos, empezaremos a ver cómo van surgiendo los pensamientos. Algunos de los pensamientos aparecen como una especie de cadena, eslabón tras eslabón, pensamiento tras pensamiento, y de pronto nos damos cuenta que no tienen fin, no vemos la manera de parar; pero justo allí es donde entra en acción la palabra específica, pues, de manera suave pensamos en ella y sin sentirnos acusados, ni angustiados retornamos a nuestra intención original de estar delante de Dios.

Mientras oremos nos daremos cuenta que aparecerán todo tipo de pensamientos. Tal vez a las hermanas justo en ese momento se les ocurra lo que van a cocinar para el almuerzo, y junto con ello empezarán a pensar en los ingredientes que ya tienen, lo que les hace falta, a qué horas irán a comprar, etc. Obviamente éstos no son malos pensamientos, pero nos distraen de nuestro objetivo, basta con sólo traer a ese momento presente la palabra específica, y nuevamente podremos retornar a la contemplación de una manera suave. No nos preocupemos por la cantidad de veces que nos distraigamos, igual cantidad de veces usemos la palabra específica para retornar a Dios, ésta debe ser nuestra metodología.

3.3. Cómo tratar el asunto de los pensamientos mientras oramos.

Para darle solución al gran problema que todos confrontamos en cuanto a los múltiples pensamientos que aparecen mientras oramos, vamos a tratar de dar tres consejos prácticos:

3.3.1. No resistir los pensamientos:

No debemos resistir los pensamientos que aparecen mientras oramos, no tratemos de ponernos como paladines de guerra en contra de cada pensamiento que aparezca. La oración contemplativa no debe ser una guerra espiritual en contra los pensamientos, no debemos ni siquiera reprenderlos. Lo único que debemos hacer ante los pensamientos es dejarlos ir. La única acción permitida en la oración contemplativa es ceder, entregar, y esperar en Dios. Si nosotros optamos por oponernos a un pensamiento, lo único que hacemos es generar otro pensamiento más, y ahora ya no tenemos problemas con un pensamiento, sino con dos. La única manera de resistir un pensamiento es con otro pensamiento, por lo tanto, en la oración contemplativa no debemos tratar de resistirlos,

sólo debemos dejarlos ir y retornar a Dios suavemente por medio de la palabra específica.

3.3.2. No retener los pensamientos

En una ocasión dijo Martín Lutero: “*Yo no puedo evitar que un pájaro vuele sobre mi cabeza, pero sí puedo evitar que haga nido en ella*”. Esto quiere decir que no podemos evitar que los pensamientos pululen en nuestra mente, pero sí podemos evitar prestarles atención. Cuando un pensamiento se queda en nuestro momento presente psicológico es porque nosotros se lo permitimos. No debemos preocuparnos que tantos pensamientos se nos vienen a la mente mientras oramos, lo que nos debe poner alertas es qué tanta atención les prestamos.

3.3.3. No reaccionar con ninguna emoción ante los pensamientos

Los pensamientos que más nos pueden inducir a las emociones mientras oramos son aquellos que tienen que ver con Dios. Por ejemplo, algo emocionante que nos pudiera suceder es si al momento de orar recibimos una luz sobre el libro de Apocalipsis. Si eso sucediera, muy probablemente nos sintiéramos tentados a dejar de despreciar ese momento presente psicológico, por el contrario, creeríamos que lo

mejor que podemos hacer en ese momento es dejar de orar y apuntar la "maravillosa" revelación que acabamos de recibir. Es fácil despreciar nuestro presente psicológico cuando lo que tenemos en nuestra mente son pensamientos que nos avergüenzan, sin embargo, la misma acción debemos tomar con los pensamientos bíblicos. No debemos reaccionar emocionalmente a los pensamientos sólo porque sean de Dios, ese no es el momento propicio para pensar en la doctrina.

La memoria emocional es un proceso de aprendizaje cargado de emociones. Por ejemplo, los niños aprenden mucho con métodos que incluyen canciones, sonidos, colores, etc. los estudiosos en psicología han descubierto el avance que tienen los infantes al estimular su memoria emocionalmente. Tal cuidado de no responder emocionalmente a los pensamientos es una de las cosas que más debemos evitar al momento de orar, porque las emociones nos cautivan, y obviamente nos llevan a una larga y profunda distracción.

Los pensamientos causan efectos muy diferentes en nuestras mentes. Por ejemplo, algunos no sienten ninguna sensación al pensar en "Lio Messi"; muy probablemente habrán personas que no les gusta el futbol, y ni siquiera

saben quien es este personaje. Otros tal vez no sienten mucha emoción porque no son seguidores de ese equipo. Pero ese pensamiento en la mente de un fanático del Club Barcelona provoca una conmoción sentimental enorme. Pues, tal cuidado debemos tener cuando oramos; cuando surjan tales pensamientos, no debemos resistirlos, tampoco debemos retenerlos, pero tampoco debemos reaccionar emocionalmente, sólo despreciémoslos y mediante la palabra específica retornemos a la intención original. Tenemos que hacernos simplistas en cuanto a los pensamientos al momento de orar, ya sea que éstos sean buenos o malos.

4. Los resultados de la oración contemplativa

4.1. Resultados en cuanto a la fe

Si algo se purifica en nuestras vidas mientras oramos contemplativamente es lo relacionado a la fe y el amor. Hoy en día lo que se habla de fe es algo que está muy errado y corrompido. La fe es la virtud divina que nos da la convicción de lo que tenemos pero que no lo vemos. Lo irónico es que hoy en día se predica que el que tiene más fe es el que ha logrado que sus deseos se hagan realidad, y el que no tiene fe es aquel que no tiene nada materializado. Tal pensamiento es incongruente a lo que dice la Biblia. La verdadera vida de fe consiste en creer a pesar de que no veamos, que no sintamos y que no experimentemos nada.

La fe pura es creer en Dios, y tal fe se evidencia genuinamente en la oración contemplativa. ¿Por qué aseveramos esto? Porque cuando oramos de esta manera no nos presentamos con nuestra mente para tratar de escuchar

una palabra de Dios, no llegamos delante de Él con nuestras emociones y sentires, no esperamos recibir un milagro de sanidad, únicamente creemos que estamos delante de Él por medio de la fe.

Esta forma de tener comunión con Dios es como lo que sucede cuando la relación de pareja ha madurado. Al inicio son más las sensaciones y las emociones que el amor puro y sincero que una pareja se pueda tener. Conforme pasan los años, las emociones pasan y la relación de pareja se convierte en una entrega desinteresada del uno por el otro. Así comenzamos con el Señor, al principio nos emocionan Sus unciones, los dones que nos da, los milagros, etc. pero la oración contemplativa es una muestra de que le amamos únicamente por lo que Él es. La fe pura es llegar a esa etapa de no esperar recibir nada de Dios, sino sencillamente saber que teniéndolo a Él lo tenemos todo.

4.2. Resultados en cuanto al amor

De igual manera necesitamos ser purificados en cuanto al amor. Nosotros aprendimos a amar a aquellos que nos demuestran amor. Si somos honestos, lo que nosotros practicamos al amar es la correspondencia a un favor recibido.

Visitamos a los que nos visitan, pero muy poco hacemos lo mismo con aquellos que no nos pueden dar nada a cambio. El amor puro lo describió el Señor Jesús de la siguiente manera: *“... a vosotros los que oís, os digo: Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os aborrecen; bendecid a los que os maldicen, y orad por los que os calumnian. Al que te hiera en una mejilla, preséntale también la otra; y al que te quite la capa, ni aun la túnica le niegues. A cualquiera que te pida, dale; y al que tome lo que es tuyo, no pidas que te lo devuelva. Y como queréis que hagan los hombres con vosotros, así también haced vosotros con ellos. Porque si amáis a los que os aman, ¿qué mérito tenéis? Porque también los pecadores aman a los que los aman. Y si hacéis bien a los que os hacen bien, ¿qué mérito tenéis? Porque también los pecadores hacen lo mismo. Y si prestáis a aquellos de quienes esperáis recibir, ¿qué mérito tenéis? Porque también los pecadores prestan a los pecadores, para recibir otro tanto. Amad, pues, a vuestros enemigos, y haced bien, y prestad, no esperando de ello nada; y será vuestro galardón grande, y seréis hijos del Altísimo; porque él es benigno para con los ingratos y malos”* (Lucas 6:27-35). ¿Tenemos este amor? Definitivamente que no.

La oración contemplativa es una terapia divina para que el amor de Dios se perfeccione en nosotros. Al orar contemplativamente empezamos a ser purificados en el amor porque Dios nos suministra Sus caricias en la dimensión más pura y profunda, es decir, a nivel de espíritu. La unión más íntima que podemos tener con Dios es a nivel de espíritu. La Biblia se refiere a la relación matrimonial como la relación que existe entre Él y la Iglesia. En una relación de marido y mujer, sabemos que la unión más íntima no se da cuando el esposo le da un regalo a la esposa, eso es amor pero no es la unión más íntima; la intimidad conyugal no necesita nada, ni siquiera palabras. Igualmente sucede con Dios, para unirnos en espíritu con Él no necesitamos dones, ni unciones, ni sentires, únicamente debemos dejar que esa unión surja a ese nivel.

Cuando nosotros seamos purificados en cuanto al amor, también empezaremos a amar como Dios ama. Dice Juan 3:16 *“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito...”* Notemos que Dios no nos amó siendo Su esposa, sino que nos amó cuando éramos del mundo. Vemos esta manera de amar de Dios en Romanos 10:20 *“E Isaías dice resueltamente: Fui hallado de los que no me*

buscaban; Me manifesté a los que no preguntaban por mí. v:21 Pero acerca de Israel dice: Todo el día extendí mis manos a un pueblo rebelde y contradictor". En la medida que vayamos siendo purificados en el amor, en esa medida empezaremos a manifestar el amor divino al estilo de lo que dice 1 Corintios 13:4 *"El amor es sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece; v:5 no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor; v:6 no se goza de la injusticia, mas se goza de la verdad. v:7 Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. v:8 El amor nunca deja de ser..."*. Tal vez hoy por hoy el amor nos alcanza para amar a algunos de nuestros hermanos, pero Dios nos permita ser purificados para que un día amemos a todos los hermanos y aún a las almas que no conocen al Señor; que seamos misericordiosos con ellos, así como Dios tuvo misericordia de nosotros.

4.3. Otro resultado de orar contemplativamente es un elevado nivel de percepción en todo lo que vivimos.

Cuando nosotros oramos contemplativamente, otro de los efectos que vemos es el grado de percepción en todo lo que vivimos. De pronto

empezamos a percibir a Dios en todas las cosas, de modo que somos más agradecidos, cuidamos más lo que tenemos, amamos la naturaleza misma, amamos las plantas, los animales porque sabemos que detrás de todo lo creado está Dios. El hombre no contemplativo es tan parco para ver la creación de Dios, que cuando hace frío reniega, cuando está lloviendo reniega, cuando hace calor también reniega, de manera que nunca disfruta la vida. ¡Oh! qué agradecidos debiéramos sentirnos cuando vemos que cae la lluvia, eso significa que habrá cosecha, que habrá alimento. Estamos tan acostumbrados a escuchar que es una gran tragedia cuando caen esos torrenciales porque se pasan llevando casas, carros, edificios, etc. a los hombres lo único que les importa es el dinero, por lo tanto, lo interpretan como una pérdida material. En realidad deberíamos sentirnos agradecidos porque ese flujo de agua pasa limpiando la tierra de muchas impurezas, y junto con ello prepara la tierra para que surja un nuevo ciclo de vida.

Dios nos permita envejecer y junto con ello nos llenemos de sabiduría y gratitud. No seamos simples con las cosas que Dios nos permite tener, y sobre todo con aquello que tiene vida. Si tenemos una mascota en nuestra casa cuidémosla, Dios la hizo. Dice *Proverbios 12:10*

“El justo cuida de la vida de su bestia; mas el corazón de los impíos es cruel”. No seamos malos con los animales, cuidémoslos, en eso reflejamos a Dios. La historia cuenta de un hombre que era tosco, mal humorado, grosero, etc. pero un día decidió empezar a practicar la oración contemplativa; pasó el tiempo, y un día mientras caminaba en una zona boscosa en la que él vivía se detuvo a ver una flor, y se maravilló de lo hermosa que era y de la cantidad de colores que tenía. Aquel hombre siguió con su vida de oración, pero de igual manera también siguió observando las flores, y él cuenta cómo se sentía inmerso en el amor de Dios al contemplar la creación. Es obvio que si pasamos en unión con Dios, también vamos a admirar lo que Él ha creado. ¿Acaso no fue Dios quien dijo un día: *“Produzca la tierra hierba verde, hierba que dé semilla; árbol de fruto que dé fruto según su género, que su semilla esté en él, sobre la tierra”*?, ¿Acaso no fue Dios quien dijo otro día: *“Produzcan las aguas seres vivientes, y aves que vuelen sobre la tierra, en la abierta expansión de los cielos”*? ¿No deberíamos nosotros cuidar lo que Él ha creado? Por supuesto que sí, pero esto se hace algo innato en nosotros cuando nos volvemos contemplativos.

Si nos dedicamos a la oración contemplativa, de pronto vamos a darnos cuenta que nuestra percepción natural se convierte en una intuición. Lo que nos sucederá es que podremos estar en el trabajo y tendremos tanta percepción que obraremos en base a una intuición interior. ¿A qué nos referimos al emplear las palabras percepción e intuición? La percepción es el primer conocimiento que tenemos de algo o de alguien por medio de las impresiones que comunican los sentidos. La intuición es la habilidad para conocer, o comprender algo de manera clara e inmediata sin el uso de la razón. Imagínese lo que vive la hermana “fulana” en su trabajo antes de ser una mujer contemplativa. De manera normal acostumbra llegar temprano a su trabajo, se les queda viendo de pie a cabeza a sus compañeras, e interiormente ella obtiene una percepción del ambiente y de cómo anda cada una de ellas. De pronto mira a Lorena riéndose, y ella por dentro empieza a decir: *“esta mujer tan falsa, sólo riéndose todo el tiempo, que mal cae esa actitud de ella”*; luego voltea y mira a Rosalinda quien tiene un semblante decaído y dice: *“esta mujer sólo triste anda, debería dejar sus depresiones fuera de la oficina”*. Pasa el tiempo, la hermana Fulana recibe la revelación de la contemplación, empieza a orar todos los días fielmente, y al cabo de los meses

su percepción se vuelve intuición. Ahora la hermana “Fulana” llega a su trabajo y de pronto se da cuenta que Lorena a pesar de que se ríe tiene una gran necesidad en su interior, y a Rosalinda cuando la mira se le acerca y le da una palabra de consuelo. Ese efecto intuitivo lo produce la contemplación.

A nivel de lo espiritual también la oración contemplativa nos trae cambios porque de pronto la Presencia de Dios se convierte en unión divina. La percepción de la Presencia divina en la oración de contemplación es algo muy particular; recordemos que en ella despreciamos nuestro momento presente psicológico, incluyendo pensamientos de Dios. ¿Cómo hacemos, entonces, para percibir la Presencia de Dios si no está participando en ello nuestra mente, ni las emociones, ni la voluntad? Es una pregunta difícil, pero la respuesta es la siguiente: *“En la oración contemplativa llegamos a tocar a Dios tan esencialmente que no necesitamos usar nuestros sentidos, ni nuestros miembros corporales, por lo tanto, la percepción de Dios a ese nivel se convierte en una Unión con Dios”*. Este grado de unión es como lo que un día dijo el profeta Eliseo: *“Vive Jehová, en cuya presencia estoy...”*, este hombre había alcanzado tal unión que, independientemente

de lo que hiciera, él estaba siempre en unión con Dios.

Este mundo necesita ver a hombres y mujeres unidos con Dios; y podemos alcanzar este nivel de vida si nos dedicamos a vivir contemplativamente. Hermanos, cobremos ánimo y avancemos en esta revelación para que un día ya no dependamos de la percepción de nuestros sentidos, sino que seamos guiados por la intuición y vivamos en constante unión divina. Esto se dará de manera natural así como le sucede a una pareja de esposos que por “a” o “b” motivo uno de ellos temporalmente viaja al extranjero; el hecho de que ellos estén en diferentes localidades no quita que sigan estando unidos en matrimonio. Lo circunstancial que provocó esa distancia entre ellos no es causa para decir que ya no están unidos en matrimonio, siguen siendo uno sólo, siguen estando casados, aunque temporalmente se han separado. Hermanos, vivamos contemplativamente y con el pasar de los años cosecharemos estos frutos de Unión divina.

Han pasado ya casi once años desde que el Señor nos reveló el Misterio: “Cristo y la Iglesia”, y por la misericordia de Dios ya estamos cosechando frutos maravillosos.

Empecemos a sembrar esta verdad de la contemplación en nuestros corazones, y esperemos unos años. Más adelante nos daremos cuenta de la gran bendición que esto traerá en nuestras vidas, en nuestras Iglesias y en nuestras comunidades.

¡Amén!